University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

1-12-2008

Interview no. 1352

Alfredo López

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Alfredo López by Cristóbal Borges, 2008, "Interview no. 1352," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Alfredo López

Interviewer: Cristóbal A. Borges

Project: Bracero Oral History

Location: Tolleson, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1352

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Alfredo López was born April 15, 1939, in Guasave, Sinaloa, México; he had eleven siblings; by the time he was thirteen years old, he left home to work; in 1958, he decided to enlist in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California cleaning, pruning, picking and packing cotton, lemon, lettuce, tomato and other citrus crops; during the early 1960s, he returned to México between contracts and married; when the program ended, he stayed in California, and he eventually obtained permanent legal status in 1968.

Summary of Interview: Mr. López talks about his decision to enlist in the bracero program in 1958; in addition, he describes the process he went through to get the necessary paperwork before traveling to the contracting center in Empalme, Sonora, México; he estimates that there were between fifteen and twenty thousand men processed daily; they were organized by lists according to states; from there he was transported to Calexico, California, where he was medically examined and deloused; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California cleaning, pruning, picking and packing cotton, lemon, lettuce, tomato and other citrus crops; he also goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, treatment, payments, remittances, contract lengths and renewals, friendships and recreational activities, including trips into town; moreover, he explains that most men wanted to work in the northern states, because they would be paid by contract, whereas the southern states, including California and Arizona, paid by the hour, which meant less money; he also recalls fighting with several foremen, because he did not allow them to mistreat him; consequently, he often moved around to different camps; during the early 1960s, he returned to México between contracts and married; later, when the program ended, he stayed in California, but he returned to México every six months to a year; he eventually obtained permanent legal status in 1968.

Length of interview 44 minutes Length of Transcript 21 pages

Nombre del entrevistado: Alfredo Lopez
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Cristóbal Laborges

Esta entrevista es con Alfredo López, en el día de 12 de enero de 2008. Estamos en el pueblo de Tolleson, Arizona, en el área de Phoenix, Arizona. El entrevistador es Cristóbal Laborges. Esta entrevista es parte del Proyecto de Historia Oral de Braceros, para la Universidad de Texas en El Paso.

CL: Si me puede decir, ¿en qué año nació?

AL: En 1939, 15 de abril.

CL: ¿15 de abril? ¿En qué pueblo?

AL: [El] Burrión, Guasave, Sinaloa.

CL: Y, ¿me puede contar un poco de cuando era niño?

AL: Bueno, cuando era niño, pues yo sufrí bastante porque éramos once hermanos. Entonces, yo todo el tiempo fui muy inquieto y a la edad de trece años, yo me salí de mi casa. Y pues anduve, pos trabajando [d]onde me pagaban, porque ta… Como [es]taba muy chico, hasta que llegué a la mayoría pues, de diecisiete años, que todavía no los cumplía los diecisiete cuando yo me vine pa acá pa Estados Unidos. Y fui contratado en Empalme, Sonora en octubre del [19]58. Me tocó en Centro, California. Estuve trabajando con una compañía que se llamaba Arendo, ahí un tiempo, como ocho meses. Salí a México y el [19]59 salí y me volví a contratar aquí de Estados Unidos de vuelta. Me tocó otra vez el Valle Imperial. Entonces me tocó desahijar algodón. Salí el [19]59 de vuelta, me volví a contratar otra vez de vuelta, me tocó Arizona, un pueblito que se llama Willcox, Arizona, me volví a contratar. Duré allí como trece meses, yo duré, en esa compañía que se llama Hog, la compañía. Después me salí, fui contratado por otra compañía que se llama Emory, esa es de, una compañía de uva, que está en Manteca, California. Salí de esa compañía, me volví a contratar a otra compañía, que esa era de calabaza, tomate *cherry*, se llamaba Arena la compañía. El [19]63, que fue cuando yo volví a regresar a Estados Unidos para, sí, según yo pa[ra] juntar dinero pa

casarme. Fue el [19]63 y me tocó una compañía que se llama Limonera del Mar, puro limón, puro cítrico ahí. Ahí estuve por nueve meses, [es]tuve en esa compañía. En ese proyecto, en ese tramo de los seis meses, yo salí bueno para el trabajo ese de la pisca de limón y hubo una competencia en ese año de estados que tenían cítricos. Entonces, yo salí elegible en el estado de California, pa competir. Salí el mejor de todo California para la pisca de limón y fui a competir a la Florida, gané el campeonato.

CL: Muy bien.

AL: Competí con siete estados y a los y yo fui campeón en ese año. Entonces, ya fui, ya salí a México, me casé, regresé otra vez a Estados Unidos después de casado, como a los dos meses. Trabajé en una compañía en la lechuga allá en el Valle de Yuma, que se llama Gary, la compañía. Allí estuve en esa compañía como por seis meses también. El último que ya vine yo a contratado que salí de allí, jue [fue] a otra compañía que jui, ya jue en [19]65 ese, en el último año de que jui bracero. Trabajé en una compañía y de esa compañía no me acuerdo el nombre. Sí, pero yo estuve en Tracy, en el tomate. Yo tengo el pasaporte ese todavía de esa compañía.

CL: ¿Sí?

AL: Pues sí, yo tengo el pasaporte.

CL: Ah, ¿se lo enseñó a la…?

AL: Ah, ¿lo quiere? Ta en la desta [esta] que nos hicieron, el papelaje que hay, allí está el pasaporte.

CL: ¿Allí está el pasaporte?

AL: Sí, allí está el pasaporte. Ahí lo tengo, es más, después lo pusieron, le sacaron una copia y luego pos lo necesitaron y ahí quedó en los papeles que tamos usando. Y pues esa es mi historia de trabajé mucho. Partes me tocaron buenas, malas y tuve de todo. Sí pos, muchas veces pues ganaba mucho dinero, otras veces ganaba

poco, pero nunca hice… La verdad, la verdad me encantó el país este a mí, desde que caí a este país a mi me gustó mucho, que hasta a la fecha estoy aquí ya todavía que nunca, ya no quise regresar yo a la, regreso, pero voy de visita. Pos ahorita tengo apenas ocho días que me vine de México. Y pos esa es mi historia, de bracero, que pos, como le digo, en una parte trabajábamos mucho, demasiado, por tan poquito dinero. Cuando empecé a trabajar yo, empecé a venir a aquí y pagaban $0.65 centavos la hora. Era muy poquito dinero. Trabajábamos en la lechuga cuando había pedidos grandes, hasta dieciséis horas en el corte de la lechuga trabajábamos. Doce, trece horas, dieciséis llegamos a trabajar. Y en esa compañía yo trabajé mucho tiempo, como catorce meses trabajé en esa compañía que trabajábamos demasiado. Cuando estábamos en Nuevo México, tábamos aquí en Arizona, tábamos en California, andábamos pa allí y pa acá. Y así sucesivamente, trabajé en el desahije del algodón, muy pesado, el desahije de la lechuga muy pesado. Trabajábamos mucho por muy poquito dinero que ahora, pos también se trabaja y creo que se trabaja menos y se gana más. Porque ahora se trabaja menos, porque entonces había mucho, ¿cómo le dijera?, como mucha gente, casi la mayoría de la gente que eran mayordomos, esa era pura gente que vino de la guerra, que eran mayordomos, y lo querían tratar mal, el que se dejaba, sí lo trataban mal. El que no se dejaba, no. Yo nunca me dejé que me trataran mal, porque, yo todo el tiempo traté de como le digo, si yo todo el tiempo salí rápido de manos, a mí no me gustaba que, yo sabía bien que yo trabajaba, que anda haciéndolo bien todo y rápido y yo no me dejaba que me regañaran. Si no me gustaba o si no le gustaba a él, que tratara de enojar, yo pedía cambio a otra compañía, y tuve varias veces que me cambiaron de una compañía a otra porque, me peleaba con el mayordomo, yo no me dejaba que me regañara. Hasta me llegó a decir que él había matado muchos, así allá en el Vietnam, me decía que quien sabe que, en la guerra. Pues, allá mataría, pero aquí no. Aquí no, aquí no va a matar a nadien [nadie]. Y se reía el mayordomo. Me diría jugando, no sé, pero él me decía así. Y se reía cuando le decía: “Allá”, le dije, “pero aquí no”, le decía, ”aquí das otra patada en otra parte”, le decía yo.

CL: Eso fue…

AL: Barragal, le decíamos nosotros al mayordomo. Barragal, le decíamos. Muy méndigo el viejo, muy méndigo.

CL: Eso fue cuando estaba en, ¿California?

AL: En California, sí, en el Valle Imperial.

CL: ¿En el Valle Imperial?

AL: El Valle Imperial.

CL: Cuénteme un poco, ¿cómo fue que se enteró de el Programa de Braceros?

AL: Bueno, ¿de eso y ustedes ahorita?

CL: No, no, de…

AL: ¿De antes?

CL: Del original.

AL: Del original.

CL: Del programa, sí.

AL: Bueno, pues un primo mío me… Bueno, yo taba oyendo a veces, oía en la televisión, pero no le ponía atención yo a eso, ¿no?, porque yo veo la, poco la tele y oía a veces que decía que de bracero, pues yo decía: "Pues irán a hacer algo de no sé de qué". No, yo no pensaba en nada que se, que fuera a revivir eso, pues de que nosotros sabíamos bien, perfectamente bien, que nosotros cada contrato que firmábamos, allí decía claramente, decía que un 10% se quedaba en el país, aquí. Que nosotros dejábamos un 10% de la ganancia, de lo que se ganaba, ¿no?, pero pues nunca lo reclamamos ni nunca, y es más, ni me acordaba yo de eso ya. Entonces un día platicando con un primo mío me dijo que iba a haber una junta aquí en ¿onde jue la primera junta? Yo creo que en Chandler, me parece que jue la junta esa, la primera. O en Tempe, no me acuerdo onde jue la junta. Y jui yo a

esa junta y de ahí pa allá empecé, empecé a venir, y empecé a venir, y entonces ahí lueguito me di cuenta, en México también, cuando iba a México me platicaban que ya también allá que estaban haciendo juntas y todo eso para seguir lo mismo, pues de andar peleando ese dinero, que según, primeramente decían que $100,000 pesos, o sea, $10,000 dólares aquí, ¿no? Entonces después dijeron que iban a dar, que querían dar $38, algo así, que querían dar, y así he estado oyendo nomás, pero no, pues nunca he oído o he sabido que conocer a alguien que le haigan [hayan] dado dinero, no, yo no sé. Yo no sé eso. Yo nomás vengo a las juntas cuando hay o que me hablan. Como esto, yo vine porque lo oí en el radio, no, a mí nadie me dijo. Yo lo oí en el radio. Lo oí en el radio y ándale, mi primo no lo había oído, y le fui y le dije. "¿Sabes qué?", le dije, ayer fui a buscarlo y no lo encontré, esta mañana como a las ocho me levanté, vine y lo busqué. Le dije: "¿Sabes qué?", le dije, "¿no sabes nada de los braceros?". "No", dijo. "No yo toda la semana oí en la campesina". "¿Vamos?". "Pues, vamos". "Ya sabemos dónde va a ser", le dije, "si es que vienen, pero, aquí se va, aquí se va a hacer algunas juntas". Y sí, así fue. Nos vinimos a aquí a ver de qué se trataba, pero ya más o menos, desde que llegamos, ya nos dijeron más o menos de lo que se trataba.

CL: De lo que se trataba, claro.

AL: Sí, y yo le dije a la muchacha, pues que estaba muy bien, muy bien eso lo que taban haciendo.

CL: Que bien.

AL: Pues sí, porque es, como dijo un señor ahorita, recordar es vivir. A ese, haga de cuenta que ta viviendo uno de vuelta las experiencias que tuvo cuando anduvo de bracero. Tuvo buena, como le digo, tuve buenas, tuve malas. Conoció mujeres uno y pos amigos, gente, pues se puede decir que yo conocí gente de todos los estados de México, conocí gentes que venían contratados también. Y nos conocimos y tuve amigos, y hasta la fecha, tengo un amigo que, ese es de Sonora, que no ha muerto, que todavía lo visitamos. Él vive en San Luis, Río Colorado él,

pero él es de Carbó, aquí a un lado de Hermosillo, pero, se vino. [Es]tuvimos muchos años juntos, mucho tiempo estuvimos juntos. Parecía que se hacía que se contrataba él y me contrataba yo y nos tocaba en la misma compañía. Así nos tocaba juntos y aquí vive en San Luis, Río Colorado, él. Y yo viví en California. Yo en California viví muchos años, después me vine a aquí.

CL: Cuénteme un poco cuando se contrataban en México, ¿cómo era el proceso?

AL: Bueno, cuando nos contratamos en México, nosotros nos juntábamos quince, veinte a veces, lo máximo jueron [fueron] veinte, yo creo, que nos juntábamos ahí en el pueblo, en el Burrión, y había un señor que se llama Locadio Espinosa, ese el que todo el tiempo lo cargábamos de cabecilla, era el que la hacía de líder. Entonces él, a mí me tocó ir algunas veces con él a Culiacán. Fui a la capital de Sinaloa al gobernador, con la lista de los, gente que había, ¿no? Que los y que nos queríamos venir. Íbamos a que, a ver si nos podía autorizar una carta, pues firmar la carta para venir de braceros. Y sí, cada vez que íbamos, gracias a Dios, nunca nos negó la carta, cual mientras que juera gobernador él. Entonces, se llamaba, Gabriel Leiva Velásquez, el gobernador. Entonces pues ya nos firmaba la carta, nos veníamos a Empalme con la lista. Entonces la lista la mandaban de Culiacán a Empalme, Sonora. Nosotros nos decían: "Váyanse, estén en tal día en Empalme. Ese día, les vamos a mandar la lista también". Y sí, llegábamos a Empalme, nosotros ahí agarrábamos onde dormir, porque pos onde comer había mucho, había muchos taqueros, muchos restauran[t]es, era un gentío todo el tiempo. Gente, demasiada gente. Veinte mil, quince mil gentes diarias, lo miraba uno ahí queriéndose contratar. Entonces llegaba la de la fecha de que nos contrataban, y ya en la mañana decían: "Va a entrar la lista de Jalisco, Michoacán, de Guanajuato, de Sinaloa". Entonces, cuando decían Sinaloa, decíamos: "Pos ahí venimos nosotros". Y ya estábamos pendientes. Entraba la lista y ya lo mentaban por su nombre a uno. Entonces, entraba uno, le hablaban, y ahí si estaba sentado iba y se formaba. Ya que me acababan de meter la lista lo metían pa adentro a uno. Entonces ya de adentro ya le daban el contrato y le tomaban la foto y le daban un papel a uno, y el contrato, y un lonche. Entonces, cuando uno llegaba a

Caléxico, ya que entraba a Caléxico, allí ellos le ya, lo, ya le esto, lo pasaba a sanidad, a uno le sacaban rayos x, sangre, lo fumigaban, y luego ya que lo fumigaban a uno y todo, que se bañaba uno y todo, ya iba y firmaba el contrato. Entonces ya le decían: "Te tocó en tal condado. Entonces, cuando llega el camión que estén subiéndose al camión, les van a decir a qué asociación van y a qué compañía van. Y sí, así pasaba todo. Así pasaba todo.

CL: ¿Era un proceso rápido cuando…?

AL: Bueno, era proceso, ya que estaba un Caléxico, era un proceso muy rápido. Era un proceso de por decir así, si llegaba el tren a las diez de la mañana a Mexicali, inmediatamente ya estaban los camiones esperándolos ahí, de volada pasaba y cruzaba y desde que llegaba uno entraba pa las, sí íbamos, por decir así, cuatro mil gentes, pa las doce del día estábamos listos todos. Todos estábamos listos ya. Era un trabajo muy rápido, muy rápido era el trabajo allí. Y ya entonces sí, ya llegaba y nos montaba a los camiones, a ti te tocó por decir en San Joaquín, el Orange y a todos los estos de cinco puntas, los estados de arriba, que era lo, a onde peleaba ir uno todo el tiempo, a arriba, porque arriba todo el tiempo trabajaba por contrato uno. Puro contrato. Y acá, por ejemplo, el Valle del Borrego, Imperial, aquí a Arizona, era pura hora y esas partes de, de California, puro contrato. Lo que era tomate, el durazno, contrato, la agua con, por contrato, la ciruela por contrato, la nuez por contrato, todo era por contrato. Era poco lo que había por horas, California. En esos valles. En el Valle Imperial no, vaya ver es California y pura hora también en aquel tiempo, ahora no, ya es contrato también la lechuga. Y es lo que se siembra allí nomás, lechuga, California. En el Valle Imperial.

CL: ¿Me puede contar un poco cómo era la vida allá en el campo cuando estaba trabajando como bracero?

AL: Bueno, mire como le taba diciendo yo a estos muchachos, yo que sería suerte o no sé, y todavía les digo a muchos, les digo yo que yo tuve mucha suerte pa todo eso, a mí nunca me trataron mal. Lo puedo decir que, como le digo, esa vez que, que

me, que de ese mayordomo nomás, que me quiso amiedar [dar miedo], de plano, nomás, pero no pudo. Es la única vez, pero que me haiga tratado mal otra gente, otro mayordomo, otra nada, nunca me trataron mal. Me han tratado todo el tiempo muy bien. Y como le digo, por eso me gustó el país éste, porque me trataron bien y pues en México no tengo nada, pos, dije yo: "De aquí soy", ¿veda? Pero, pos como le digo no tuve problemas, no he tenido problemas con la ley aquí, nunca he estado en la cárcel, muy bien, gracias a Dios. Y, ya tengo, voy a tener cincuenta años, ya que estoy en este país, que he vivido en este país.

CL: Así que después de que terminó en el [19]65, ¿se quedó en California?

AL: Sí, yo me quedé. Yo me quedé aquí hasta que arreglé

CL: ¿Cuándo arregló?

AL: Yo arreglé el [19]68, el [19]68 yo arreglé.

CL: Y, ¿qué hizo después de ser bracero, después de terminar su…?

AL: Bueno, ahora que ya tuve mis papeles, yo trabajé pa un señor que se llama Luis León, contratista en California. Trabajó, trabajaba en el *forklift* de, cargando los trailers de sandía. Después, ya me mandaron al fil [*field*] del encargado de unas personas que andaban cortando, pichando, y todo eso. Entonces yo aprendí bien el trabajo, el de sandía, de melón, entonces, me mandaron aquí a, fue cuando me vine aquí a Arizona, aquí al Mirage, un pueblito que está aquí es El Mirage, ¿no? Encargado de un empaque. Ahí trabajé doce años, ahí jue onde, el ochenta y, ¿qué?, [19]88, no, el [19]98 fue mi último año, porque me accidenté, tuve un accidente de la espalda, estoy dañado de la espalda. Fue el último año que trabajé allí, pero ahí trabajé doce años, de encargado de un empaque, se acababa el melón, la sandía, yo seguía de encargado con los del algodón, de los regadores, de todo eso me encargaba, de regar, del riego de la alfalfa, de todo me encargaba yo del rancho allí. Hasta que ya no pude, yo el último año que trabajé ya, pos ya, iba yo, me accidente un día antes, un año antes y al siguiente año nomás trabajé la mitad de la temporada, ya no pude trabajar. Ya no podía estar mucho parado y me

tuve que, ya de plano, me tuve que poner más, más de doctor, ya que me tiene que estar atendiendo casi en cada quince días tengo que ir a terapia, voy a que me estén atendiendo.

CL: ¿Por la espalda?

AL: Espalda.

CL: Y, ¿está retirado ahora o…?

AL: Ah, el jueves me retiro, al jueves me voy a retirar.

CL: ¿Este jueves?

AL: Este jueves. No me he querido retirarme. (risas)

CL: Bueno, felicidades entonces por el retiro.

AL: Ah, bueno. Gracias. (risas)

CL: ¡Wow! Este mismo jueves.

AL: Este mismo jueves voy a averiguar ya. (risas)

CL: Que bien. Bueno, quiero regresar un poco a cuando estaba trabajando como bracero, ¿en dónde era que vivían ustedes?

AL: Le decían barracas. Eran unas estas cómo bodegas que le dicen en, largas, ¿no?, que tenían cuatro puertas, una allá, otra acá, y una en cada lado de, que le cabían hasta quinientas gentes, le cabían. Cuatrocientas, a veces que doscientas, bueno depende. Había, según la asociación que fuera, ¿no?, por ejemplo, el Valle de San Joaquín agarraba mucha gente, demasiado gente pal tomate, la uva. A veces se juntaban que taban dos, tres compañías, que una de uva, otra de tomate, y había hasta mil gentes allí. Se agarraban y había cuatro, cinco barracas grandísimas, así como le digo. Una cama abajo y otra arriba, así es. Por los lados así, a veces cuatro y uno por en medio muy y dos en cada orilla así de esa y una línea por el

medio. Pero grandísimas y había baños de regadera, de hasta de veinte regaderas, hasta más, pa cada barraca. Servicios igualmente, mucho servicio, por cada barraca también. Y pues fíjese que era lo, había campos que muy higiénicos, que lo atendían muy bien, había mucha limpieza. Lo mismo el comedor, también había comedores, porque pos daban muy buena comida, otros había que mala, malona, pero que la mayoría muy buena comida, muy buenos cocineros, y sí, la comida muy buena. Se nos atendían muy bien a uno en ese aspecto.

CL: ¿Qué hacían de, para divertirse cuando no estaban traba[jando]? Porque sé que los días de trabajo eran bien largos.

AL: Bueno, es de por ejemplo, este muchacho que está, que estaba entrevistando allá, es que ahorita todo el tiempo, los cincuenta años que tenemos aquí, hemos andado juntos, tres, uno no vino, ¿veda? Estamos vivos los tres. Ei. Uno no vino. Nosotros éramos muy vagos. Nosotros todo el tiempo comprábamos carro. Sí, y cuando no estábamos en una parte, estábamos en los dos días que no trabajábamos, o un día que no trabajara, nunca le llevamos ahí, todo el tiempo andando, cuando no, por ejemplo, porque nosotros estuvimos mucho tiempo en California, en un pueblito que se llama Santa Paula, hay sesenta y seis millas a Los Ángeles. No salíamos de Los Ángeles, cada ocho días, cada ocho días. Tijuana, nos veníamos a veces hasta Tijuana y regresábamos hasta el lunes y así. Nosotros no teníamos, ¿cómo le dijera?, como mucha gente, por ejemplo, la gente del sur, pues muy buena pa hacer dinero, y nosotros no, nosotros que puro gastar, puro gastar el dinero. (risas)

CL: Pero, divirtiéndose.

AL: Ah no, sí. No, pos se imagina, nos íbamos a Tijuana. Y cuando no salíamos a Los Ángeles, que no salíamos a otras partes, allí mismo en las cantinas de allí mismo. Por ejemplo, allí en Santa Paula, hay una cantina que se llamaba, en aquel tiempo se llamaba El Tijuanita y otra se llamaba Las Cuatro Milpas. Allí la pasábamos, pero, la mayoría era de venir a lo más grande, nosotros que lo que nos gustaba a nosotros, era venir a conocer artistas a Los Ángeles, cada ocho días. Veníamos a

un, a un cine que se llama el *Million Dollar*, casi todo ocho días tenía caravanas de artistas, y nosotros era lo que nos gustaba, venir a conocer artistas allí a Tijuana, a Los Ángeles.

CL: Así que se iba en carro, ¿así era?

AL: Sí, de tres, todo el tiempo los tres.

CL: Los tres juntos.

AL: Los tres juntos. A veces se venía algún cocinero ahí con nosotros. Me acuerdo que se llamaba Gilberto. Se venía con nosotros también, pero él nunca sentábamos, era raro que nos quedáramos ahí nosotros en el campo, en las barracas, era raro.

CL: ¿No había mucho que hacer?

AL: No, pos no, nada. Ahí nomás que se llegaba la hora de comida y a comer nomás. Muchos se ponían a jugar al hueso, la baraja, y pos nosotros no hacíamos eso. Pos nos salíamos o a veces allí mismo en Santa Paula, como le digo, a las cantinas, a pasar el rato, pero no éramos borrachos, no, solo nos tomábamos una o dos, tres cervezas, por estar un rato con la que bailábamos o que, para darle nomás con la que bailaba, pero no era porque pa emborracharla. Lo que más nos gustaba a nosotros era eso, que jueron muchos los que estuvimos haciendo eso, ahí en Santa Paula, jueron muchos años los que [es]tuvimos. Y eso hacíamos todo el tiempo, de venir a Los Ángeles. A ver caravanas, porque cada ocho días había caravanas, cada ocho días, de artistas que venían. En aquel tiempo, José Alfredo Jiménez, Luis Aguilar, tapando a Javier Solís, iba empezando Vicente Fernández. Todo en esos años, como el [19]63, [19]64, esas fechas.

CL: Que bueno.

AL: Ei. Sesenta y… ¿Cuándo murió Javier Solís? El sesenta y, ¿qué? [19]67, ¿no? [19]66, [19]67 murió. Un día antes, una semana antes, ya habíamos estado nosotros en Los Ángeles, cuando se murió él. Y cuando mataron a Robert

Kennedy, esos días estábamos en Los Ángeles nosotros, andábamos en Los Ángeles. Sí, ese día andábamos en Los Ángeles nosotros.

CL: ¡Wow! ¿Se enteraron cuando estaban en Los Ángeles lo que ocurrió?

AL: Sí, como no, cuando estábamos en Los Ángeles. Entramos a una tienda de estas de judíos y los judíos nos dijeron lo que había pasado. "¿Sí saben lo que pasó?", dice. "No, pos, ¿qué pasó?". Pos, ya nos dijo eso la señora.

CL: Y cuando estaban ya trabajando y las otras personas con quienes ustedes trabajan, ¿eran nada más braceros o habían…?

AL: Puro bracero.

CL: ¿Eran todos braceros?

AL: Bueno, a veces nos ponían compañía de, éste, pero aparte, ¿no?, juntaban, por ejemplo, a por aquí una cuadrilla y otra pegada también allí, pero juntos ellos y nosotros juntos. Por ejemplo, los mexicanos aquí, los filipinos así, o japoneses. En el mismo fil, ¿no? Pero separados.

CL: Sí, pero separados.

AL: Ellos con sus mayordomo y nosotros con el mayordomo. Sí me tocó a mí trabajar así, hasta tres cuadrillas juntas, pero diferente, pues el mayordomo diferente y ellos recogían su trabajo y a nosotros el de nosotros, y así. No, no se recogía junto todo, cada quien llevaba su récord de tantas cajas hicieron, de esos troques hicieron. Muy bueno pa trabajar el filipino. Muy rápido, pero como que se le acaba la gasolina luego, se le acababa la gasolina luego. Pa las once, once y media de la mañana, había veces que los llevaban hasta dos troques de lechuga, adelante ellos. Pa la una de la tarde, nosotros le llevamos a ellos, se lo llevamos nosotros a ellos adelante, nosotros. Y ellos cuando más, una y media, y se acababan, se iban. Ya no aguantaban. Y, nosotros a veces aguantábamos hasta las diez de la noche. Llegué a trabajar dieciséis horas, llegué a trabajar yo.

CL: ¿Dieciséis horas?

AL: Dieciséis horas en la lechuga. Para según cómo era el pedido, no nos íbamos hasta que se acababa el pedido.

CL: Y, ¿eso era en la lechuga?

AL: Era en la lechuga.

CL: Pero, la lechuga es un trabajo fuerte.

AL: Fuertísimo, es pesadísimo ese trabajo.

CL: ¿Cómo es que se hace? ¿Me lo puede describir?

AL: Bueno, mire la lechuga es cuestión de tener buena cintura, que no le duela la cintura a uno, porque si le duele la cintura, no la hace en ningún trabajo de la lechuga. Porque, la lechuga si es corte, si es empaque, si es desahije, lo que sea, hay que agacharse. Y si no tiene cintura no la hace. Es un trabajo que pues por ejemplo, el azadón era así, ahora es grande, en aquel tiempo era el cortito le decían. Se imagina pa ir desahijando, dejar una sola matita así y si le quedan dos, con la otra quitarla, y así desahijando y desahijando. Y no lo dejaban que se enderezara uno, se miraba que se enderezaba, y le decían: "Hasta grampa". Y ahí va. Entonces, pues le digo, que yo no tuve mucho problema con los mayordomos, de que me trataran mal, porque yo era bueno pa trabajar. Yo todo el tiempo era puntero, todo el tiempo andaba adelante. Entonces yo me daba el lujo de andar adelante y enderezarme, y que no me dijeran nada. Porque yo iba adelante. A lo contrario, muchas veces tenía el privilegio, porque yo jalaba a la gente, la jalaba despacito pa que no mucho, ¿no?, pero yo podía irme más lejos, y no lo hacía. Yo me adelantaba tantito y me enderezaba, y los esperaba, y ahí voy otra vez de vuelta. Entonces el empaque, yo, a mí me gustaba empacar también yo, a mí no me gustó cortar. Sabía cortar también, me enseñé a cortar también, pero no me gustaba, porque un empacador lleva dos cortadores y cada cortador lleva dos surcos. Entonces el empacador iba empacando lo de cuatro surcos. Si los surc…

Si los cortadores son buenos cortadores, el empacador tiene que ser bueno también para dar abasto. Pa ir pegado a ellos empacando.

CL: Y no quedarse atrás.

AL: No quedarse atrás, exactamente. Así es. Muy duro. Un trabajo pesadísimo, pesadísimo de trabajo. Pero, pos como le digo, tábamos jóvenes, aguantábamos. Yo ese trabajo lo dejé cuando tenía ya como veintidós años. Ya no quise trabajar, yo ya me jui [fui] a trabajar pa California, a hacer otros trabajos más livianos y como le digo, ya por contrato.

CL: Cuando era por contrato, ¿cuánto le pagaban? ¿Se recuerda?

AL: Bueno, el limón yo me acuerdo que lo pagaban a según como estuviera la huerta. Hacían ellos un presupuesto de cada seta, cuántas cajas le salían a una seta. Una seta eran seis árboles. Seis árboles, le contaban las cajas que le salían, según las cajas que le salieran era el precio, lo más barato eran $0.26 centavos, según la caja como le saliera, pero ese, había huertas que salían a setenta y tantos, a $0.80 centavos, que es en este tiempo que no hay limón, pero de abril pa adelante, ya como a fines de abril, sí es cuando se viene todo el limón, hasta junio, casi hasta casi todo el mes de junio, ¿verdad?, que una seta te podía dar o te daba más bien, hasta sesenta cajas. Sesenta cajones, porque es cuando está el limón, que es la época del limón. Para este tiempo es el más, que digo, cuando menos limón hay. Te puede dar media caja una seta, te puede dar una caja, dos, así, malo, pues no hay. Pero, se viene ya el limón, que es en abril, como le digo, y se pone buenísimo, se pone, mucho trabajo. Yo llegué a hacer ciento dieciséis cajones a $0.26 centavos, en aquel tiempo. Que era un dineral, ganar $30 dólares en aquel tiempo. Pos, era un dineral. (risas)

CL: Ahora el árbol de limón, ¿tiene espinas?

AL: Sí, tiene espinas. Le dan unos guantes a uno de fuero y unas mangas de lona. Las mangas tienen resorte aquí y aquí, te las pones las mangas, y ahí se ponen los guantes, y aquí va la tijera y aquí la argolla. Se corta con medida. Pero la medida

la usa cuando no sabe uno, ya nomás se enseña, y no la usa. Ahí nomás la carga, que hasta se impone a cargarla uno, pero no la usa. Sí, ya al puro tanteo ya sabe uno el tamaño del limón y puro cortar ese árbol. Por eso es que le dije ahorita que había sido campeón.

CL: Sí le iba a preguntar sobre eso.

AL: Eso, ahí fui campeón.

CL: ¿Eso fue cuando estuvo como bracero en California?

AL: Cuando estuve como bracero, fui campeón y después volví ya ilegal, a la misma compañía de ilegal, y la misma compañía. Volví a volvió a haber otra competencia, volví a ir otra vez a la Florida, me llevó la compañía otra vez y volví a ganar otra vez. Volví a ganar otra vez de vuelta.

CL: ¿Cómo le gustó viajar a Florida?

AL: Bueno, pos es muy bonito. Estuve en Daytona(?), ahí jue donde estuve más en el tiempo, porque jueron tres, cuatro, cinco días estuvimos en competencias, porque pos hacíamos, se hacían las competencias y por ejemplo, por una hora, por el mejor corte y después por las cajas, por minutos. Varios, de varios tipos. De varias formas lo hicieron el… El cordón que hacía uno con la rapidez que tenía pa hacer un cordón. Hacer un cordón es que ve un limón aquí y aquí venga el otro, cortadito y que traiga un corte perfecto. De todo eso nos hacían, eran las competencias.

CL: Y, ¿usted ganó en…?

AL: En las, en la dos, que las veces, gané en todo, todo me lo ganaba.

CL: ¿En todo?

AL: En todo me lo ganaba yo. (risas) Me regalaban $1000 dólares en aquel tiempo, la compañía me regalaba $1000 dólares. Sí, me regalaban $1000 dólares la

compañía, cada vez que me llevaban, dos veces que fui, me regalaron $1000 dólares cada vez fui. Y pos el orgullo ese de que salí en el periódico. Ahí tengo el periódico en la casa. Ahí tengo el periódico todavía que cuando era campeón, que decía, "El campeón mexicano".

CL: ¿El campeón mexicano? Y, ¿era el periódico de California o…?

AL: Sí, fue el periódico de California.

CL: Que bueno. Usted cuando trabajó como bracero, ¿ya tenía familia o…?

AL: No, no. Yo estaba soltero.

CL: Ah, bien. ¿Se casó en California?

AL: No, aquí en el estado de México.

CL: ¿En México?

AL: En México me casé.

CL: Así que después de terminar como bracero, ¿se quedó en California por un tiempo y regresaba a México?

AL: Y regresaba acá a México cada año, a veces cada seis meses, y así. Hasta que ahora sí que ya no trabajo, pues trabajo en una escuela, lo trabajo, pero, cada vacaciones voy. Tengo siete años trabajando en la escuela, ya voy pa ocho años. Cada vacaciones que hay en la escuela, voy yo a México. Ahora llegué el sábado, va a ser ocho días que llegué.

CL: Pero, ¿nunca regresó a vivir a México o…?

AL: No.

CL: No, ¿nada más de visita?

AL: Tengo casa en México. Pero voy de visita nomás.

CL: Cada vez que tenía un contrato, ¿tenía que regresar a México y pasar otra vez a Empalme?

AL: No. No. La compañía, en aquel tiempo las compañías era, había prioridad de hasta dieciocho meses. Podía estar dieciocho meses firmando contratos aquí. El primero era obligación, eran cuarenta y cinco días, el primer contrato. Usted terminaba su contrato por cuarenta y cinco días, se cumplía, había veces que le llegaba por otro, pues si el trabajo, habían bastante trabajo, le llegaba por tres meses, que era lo más que podían dar, tres meses, ¿no? Entonces, le llegaba por tres meses, lo firmaba, como le digo, si la compañía tenía mucho trabajo, hasta todo el año, puro por tres meses le estaba llegando, por tres meses era, hasta que cumplía dieciocho meses. Ya cumplidos ya los dieciocho meses, la compañía si quería usted, si la compañía, tenía buen récord con la compañía, la compañía le daba un papel a uno, y una tarjeta, y una carta. Decía: "Llévate ésto, vuélvete a contratar, cuando estés en la asociación, presentas esto, pa que te manden aquí otra vez conmigo, a la compañía". Y así la hacía uno, cuando quería. Yo una vez lo hice nomás. Una vez. Una vez nomás quise contratarme así. Yo salía, por ejemplo, duraba catorce, doce meses, diez, según como estuviera la compañía. Y si taba bueno el trabajo, hasta que se pusiera malo. Pero había veces que si caía en una compañías malísimas, pos lo que es el Valle Imperial, muy malo el Valle Imperial, nadien [nadie] quería el Valle Imperial, puro por horas fue, y muy negreros. Puro por horas y muy barato y la mayoría de la gente, puro quería que el Valle de San Joaquín, el Valle de San Joaquín, pos puro contrato, pues, pura fruta pa allá, pura…

CL: Sí, a la hora sería más…

AL: Tomate, ciruela, todo había ahí.

CL: Me dijo que usted nunca tuvo problemas, porque no se dejaba y, pero, ¿tuvo algunas experiencias donde vio gente que los trataran de una forma mala?

AL: No, sí, muchas. Muchas experiencias tuve de que nada menos, ahí en el campo de contratación en Caléxico. Había uno que le decían el cepillo, que era muy grosero con la gente. Muy grosero, malcriado, hasta lo mataron por eso. Lo mataron en Mexicali. Lo mataron creo por eso, uno que lo trató muy mal en… Le rayaba la madre como, o sea, que él era el que montaba la gente a los *buses* para mandarlos a tales condados, ¿no? Entonces estaba pasando la lista y si alguien no se presentaba, que no oyera, o que estaba retirado, o que no llegaba, decía: "Onde está el hijo… Así le rayaba la madre y ya que llegaba decía: "Pos, yo soy fulano". "Ah sí, tú eres el pendejo que no oyes". Así los trataba. Malísimo, malísimo los trataba. Y varias veces casi, casi por lo regular cada vez que me contraté, me tocaba ver eso, con ese compa. Así que tenía que estar bien pendiente uno cuando, pa que no le dijeran nada. Cuando estuviera pasando la lista él, que no le dijera nada. Muy grosero, el cepillo, le decían.

CL: Y entonces, parece que lo… ¿Alguien lo mató o…?

AL: Sí, lo mataron por eso, creo que trató mal a un bracero y lo dejó pasar el bracero, y, se contrató y se jue [fue], y cuando venía de regreso se lo mató. Lo mató en Mexicali, creo. Y creo que tenía un café ahí en Mexicali, algo así, el cepillo, y allí fue y se lo echó, ahí lo mató. Así platicaban, ¿ves? Sabe si sería así, ¿no? Pero sí así se oía todo lo que platicaba la gente, que así lo habían matado, por eso.

CL: Y ya cuando estaba en el campo, ¿había racismo o no era…?

AL: Bueno, fíjese que no. De eso no me tocó ver nada a mí, de que hubiera racismo en, al contrario mucha armonía entre uno mismo, pos como éramos puros mexicanos, pos mucha armonía había entre uno. Pos los cocineros mexicanos y la la gente que, las que hacían el aseo, pos mexicanos. Si había marqueta en el éste, también mexicana. Así como le digo pos se trataba puro mexicano en, por eso le digo al explicar a los hijos, casi yo no aprendí inglés por eso, porque yo traté con puro mexicano.

CL: Puro mexicano.

AL: Puro mexicano.

CL: Y en California no tuvieron problemas cuando viajaban ni nada, ¿verdad?

AL: No, no, nunca, nunca.

CL: Estoy revisando si me queda algo. Yo creo que he cubierto casi todas las preguntas que quería hacer, pero quería preguntarle si, ¿hay algo más que a usted le gustaría decir?

AL: Bueno, pues, yo creo que es todo lo que tengo que decir de ese tiempo, de esas fechas tan remotas, (risas) que están ya pero, pero me acuerdo de ellas todavía, porque, pues son cosas que no se olvidan. Buenas o malas, pero no se olvidan.

CL: Bueno, y tuvo muchas amistades.

AL: Muchas amistades, eso sí, muchas amistades.

CL: Y después por vida que todavía están juntos.

AL: Así es, así es. Muchas amistades. Como le digo, con gente casi de todos los estados de México, conocí gente, y con todos, gracias a Dios la llevábamos bien, porque, pos en primer en lugar, no éramos borrachos nosotros. Y digo y usted sabe que muchas veces vienen las dificultades por borracheras. Y nosotros nunca nos metíamos, si nos metíamos a una cantina, como le digo, era por si acaso una hora. Dos, tres cervezas, y vámonos a otra, o a andar a el cine, no éramos gente que los, que parranderos, pues, no. Y, estábamos muy jóvenes, pero no era eso lo que nosotros queríamos. Teníamos amistades, muchas veces, hay mayormente ahí en Santa Paula, teníamos amigas constarriquences [costarricenses], que por cierto, nos llevamos un chasco. ¿Usted no conoce, no sé si conoce Sinaloa?

CL: No, nunca he ido.

AL: Bueno, en Sinaloa hay un, hay un pueblito que se llama Costa Rica. Una vez fuimos al cine, los tres íbamos al cine, llegamos al cine, pues andaban tres

muchachas y pues entre de que juimos [fuimos] a comprar los boletos, que nos formamos en la taquilla, ellos fueron a comprar los tiquetes, ya le entramos ahí con ellas, nos sentamos cerquita de ellas y ya, empezamos a hacerles plática y todo eso. Pos, ya nos dijeron que eran de Costa Rica. Nos acordamos mucho por eso, por el pueblito de…

CL: De Sinaloa.

AL: De Sinaloa. Ah, y cuando le dijimos que eran de Costa Rica, ah, le dijimos: "Somos paisanos". (risas) "O sea, ¿ustedes también son de Costa Rica?". "Sí, somos de Guasave, Sinaloa". "No nosotros somos de Costa Rica, de… (risas) Y soltamos la risa cuando nos dijo la muchacha. Y sí anduvimos vario tiempo con ellas, como seis, siete meses anduvimos, hasta que se fueron ellas de, creo que se, parece que dijeron que iban a ir a Nueva York, se fueron de allí ellas, la familia de ellas. Sí, pos nos reímos mucho, que dijimos: "Ah, somos paisanos". (risas)

CL: Que bien.

Al: Pero sí, fueron experiencias muy bonitas. Y siguen siendo bonitas porque, pues ya mis hijos ya están, ya tengo muchos nietos aquí, ya… Mis hijos trabajan bien, pues yo creo ya no tengo nada que pedirle a la vida, ya es todo, ya gracias a Dios, ya me concedió todo lo que yo quería.

CL: ¿Tuvo a sus hijos por acá o en…?

AL: En México tuvieron todos, yo no quise que nacieran aquí. Todos nacieron en México. Son ciudadanos, pero no quise que nacieran aquí. Es que este país, todo el tiempo está, ta en guerra, pos todavía está en pleitos pues, y si no están y si no nacen aquí, no los pueden obligar a que vayan a la guerra, usted sabe. Entonces, eso yo lo evito. Me di cuenta de eso y dije: "No, mis hijos no van a nacer aquí", pero, pos tengo un montón de nietos que ya nacieron aquí, que tienen diecisiete años ya.

CL: Siempre hay mucho pleito.

AL: No, pos sí. (risas) Todo el tiempo está en pleitos. Yo le digo a mis hijos, si a mi hubieran llamado, le digo cuando yo estaba joven y me hubieran llamado al servicio, yo hubiera ido, yo hubiera ido al servicio, pero yo no quiero que ustedes vayan.

CL: Bueno, pues creo que eso es todo.

AL: Okay.

CL: Este, muchas gracias por…

AL: Pos, muchas gracias a usted, por escucharme.

CL: Los recuerdos. (risas) No, muchas gracias a usted por…

AL: Hacerme recordar lo bonito que, lo que viví en mi juventud.

CL: Que bueno. A mí siempre me encanta oír las historias, pues son todas tan diferentes, y tan interesantes. Déjeme ver si me acuerdo como parar este.

Fin de la entrevista